

Cruz de Guía



*Real Cofradía Penitencial de Cristo Yacente
de la Misericordia y de la Agonía Redentora*

SALAMANCA ~ Semana Santa 2012 ~ Nº 31



Revista de la Real Cofradía Penitencial de Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora

S.I.B. Catedral Nueva de Salamanca
Apartado de Correos, 229 Salamanca.
www.realcofradiayacentesalamanca.com



Julián Alcántara Prieto

REVISTA INFORMATIVA DE LA REAL COFRADÍA PENITENCIAL DE CRISTO YACENTE DE LA MISERICORDIA Y DE LA AGONÍA REDENTORA

COORDINADORA: Ángela M. Hdez. Cabezas.

REDACCIÓN: Abraham Coco Barajas, Julián Alcántara Prieto, Ángela María Hernández Cabezas y María Luisa Beltran Lurueña.

COLABORADORES: Julián Alcántara Isidro, Iván González, Francisco José Jaspe Anido, Luis Javier Pedráz, Roberto Sánchez Hernández, Abraham Coco Barajas, Asunción Escribano Hernández, R.P. José Cepedano Florez, Ramón Luís Gómez Lorenzo, Mari Sol Lorenzo, Cristina Fuster Comamala.

FOTOGRAFÍAS: Francisco y Ángela M^a Hernández Cabezas, Oscar García, Maika Casas/Raúl Sánchez, Amador Martín, Ramón Gómez

Lorenzo, Juan Carlos Díez, J. Ángel Barbero, Tomas Monzón Cid, Julián Alcántara Prieto.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA: José Ángel Barbero.

IMPRIME:

GRAFICAS VALLE, S.L.
C/. Asadería, 21 - 37001 Salamanca

DEPÓSITO LEGAL: S. 128-1988

ISSN:1889-3317

MAQUETACIÓN Y DISEÑO: Abraham Coco Barajas, Julián Alcántara Prieto.

NOTA DE REDACCIÓN: G.C.G., no se hace responsable de los artículos firmados, se prohíbe su reproducción total o parcial sin citar su procedencia.

Editorial

Un Editorial debería ser como un pórtico de la revista o una declaración de intenciones de “Quienes fuimos”, “Quienes somos” o “Quienes seremos” pero, ante todo, deberíamos hacer referencia, a la conmemoración de las Bodas de Plata de nuestra primera salida procesional en 1987.

Hoy, veinticinco años después, podríamos resumirlo en una palabra:

¡Gracias!



Gracias a Cristina Ramos, Ángel Arévalo, Manuel, Ángel de la Rúa, Sor Inés, Sor Isabel Victoriano, Chuchi, Oscar, Cristina Gómez, José Ángel, Rafael, Luisa, Justino, Sor Amparo, Sor Amada, Mateo, Marisol... y tantos otros que nos han dejado pero que siguen ayudándonos desde su merecido Paraíso junto al Padre. Muchos aún seguimos viéndoles ayudándonos cada madrugada del Jueves Santo.

¡Gracias!

Gracias a todos y cada uno de los que forman esta Cofradía y que, amparados por las MM. Isabeles, derrochan alegría y esfuerzo unidos en la fe en el “Cristo Yacente de la Misericordia” y en el “Cristo de la Agonía Redentora”.

¡Gracias!

Gracias a José, Juan, Ángel Pablo, Manuel, Julia, Soledad, Juan Carlos, José Antonio, Belén, Pedro, Antonio, Macarena, Diego, Sergio y tantos otros que pasaron y se fueron por distintas razones, pues su recuerdo nos hará humildemente intentar mejorar ; que sepan que aquí aún sigue estando su casa.

¡Gracias!

Saluda del Alcalde

Escribir sobre la Cofradía del Cristo Yacente requiere, desde la primera línea, comenzar dando la enhorabuena y el agradecimiento a todas las personas que han hecho posible llegar hasta el XXV aniversario de vuestra salida penitencial.



A los hermanos que ahora compartís la carga diaria, no sólo en las fechas más señaladas sino durante todo un largo año de sacrificio, y a los que hicieron este sueño posible desde 1984, año de la fundación de vuestra Cofradía.

Con la suma de esfuerzos habéis crecido cada paso. Primero, con la mejora de vuestras carrozas y, sin prisa pero sin calma, con el enriquecimiento de los elementos procesionales. Un gran ejemplo está en las manos sabias de

Enrique Orejudo para dar forma a vuestra imagen del Yacente, drama en madera que desfila por el escenario incomparable de la ciudad de Salamanca.

Paso a paso, palabra a palabra y verso a verso habéis consolidado “El poeta ante la Cruz”, acto poético que es una invitación anual para mirarnos hacia el corazón, que es hacia donde mira Dios. En vuestro esfuerzo conjunto seguís escribiendo la Historia de Salamanca y de su Semana Santa, tan íntimamente unida a la ciudad que su germen se remonta al lejano 1240. Vosotros sois ahora Historia reciente, pero también, día a día, Historia viva que escribís junto al resto de Cofradías y de los fieles a los que alienta esta ilusión compartida. La Semana Santa de Salamanca nos une por nuestra fe en Cristo y por nuestro amor a nuestra ciudad. Pasión y piedra en un impresionante legado de fe y arte. Llama que nunca se apaga y que alentáis los cofrades para propagar a las nuevas generaciones este testimonio vivido. Semana Santa de Interés Turístico Internacional, carta de presentación de una ciudad que siempre recompensa los esfuerzos del viaje.

Ahora, en vuestro 25 aniversario, y en los años sucesivos os traslado mis mejores deseos para todos los hermanos de la Cofradía de Cristo Yacente y mi agradecimiento sincero por perpetuar en nuestra ciudad la Semana Santa, expresión máxima del amor que lleva al Hijo de Dios a dar la vida por los hombres. También la certeza de que nos veremos muy pronto porque este año tendré el honor de compartir con todos vosotros la promesa del silencio antes de que iniciéis vuestro recorrido por las calles de Salamanca. Gracias por propagar cada año vuestro mensaje de Verdad y Vida desde la capilla de la Virgen de Morales, en la Catedral Nueva, que en 2013 celebrará su V Centenario, y gracias por pregonar, un año más, y ya sumáis veinticinco, vuestro mensaje de esperanza.

Alfonso Fernández Mañueco
Alcalde de Salamanca

Saluda del Presidente de la Diputación

Como presidente de la Diputación de Salamanca es para mí un gran honor poder ofrecer a la Real Cofradía Penitencial del Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora mis primeras palabras dedicadas a la Semana Santa salmantina.

Es nuestra Semana Santa una conmemoración en alza, como así lo constatan el incremento de los miembros de las diferentes cofradías y el gran número de devotos y visitantes que cada año comparten y viven en Salamanca y su provincia la conmemoración de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

El alto nivel de nuestra festividad religiosa se debe en gran parte al trabajo paciente, callado y a la labor no suficientemente reconocida de las distintas cofradías, a las cuales debemos felicitar por su buen hacer y animar a que continúen con la tarea de realzar los valores religiosos de los salmantinos y promocionar nuestra Semana Santa.



Rememoramos en estas fechas la pasión, muerte y resurrección de Cristo, el momento más emotivo, intenso y profundo que vivimos los cristianos a lo largo del año litúrgico. El calvario sufrido por nuestro Señor Jesucristo encuentra su máxima representación en la Pasión, momento que con gran fervor y devoción procesiona la Real Cofradía Penitencial del Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora la madrugada del Jueves Santo.

Una Cofradía **joven** pero fuertemente consolidada, que ha sabido recoger con gran religiosidad y veneración el sentimiento más intenso y a la cual, a través de estas líneas, quiero hacer llegar mi más sentido reconocimiento por engrandecer la celebración cristiana y mi felicitación más sincera por la tarea desarrollada, la dedicación prestada y el trabajo bien hecho.

Sea también mi saludo para aquellos que quieran unirse a la celebración de la Semana Santa salmantina y sentir la religiosidad, la tradición y el arte que durante estas fechas inundan las calles de la histórica Salamanca.

Fdo. Fco. Javier Iglesias García
Presidente de la Excma. Diputación de Salamanca

Carta del Hermano Mayor

Cuando tengas esta revista de nuestra cofradía entre tus manos estaremos en la cuaresma de 2012, habrá ya transcurrido un año desde nuestra XXV salida penitencial, y habrás realizado un ejercicio de memoria de lo que significo para nuestra cofradía esas XXV salidas penitenciales, mejor dicho veintiséis salidas y veinticinco procesiones, porque cómo pudiste comprobar estuvimos al filo de no poder celebrarlo.



Creo que a lo largo de los años que llevo de Hermano Mayor nunca me vi en una situación tan delicada, y me he visto en muchas, como la de nuestra XXV salida penitencial. Siempre paso por mi cabeza que en algún momento por causas climatológicas tendríamos que suspender nuestra procesión pero año tras año nos íbamos librando de la tal temida lluvia y tuvo que ser el año que más ansiábamos, el más esperado, en el que la lluvia hizo acto de presencia, desde luego en ese momento desee ser un cofrade anónimo. Por mi cabeza en breves instantes pasaron multitud de reacciones, suspender, esperar, salir, cual era la adecuada y si suspendía y luego dejaba de llover privaba a mis hermanos de su salida más deseada y si ordenaba salir y nos llovía como nos las arreglábamos para volver, como ponía en riesgo el patrimonio de nuestra cofradía logrado con todo nuestro sacrificio a lo largo de tantos años, no sabía que decisión tomar, miraba a mis hermanos de cofradía y veía sus caras de preocupación y sus ojos

vidriosos y algunos hasta con lagrimas, pero que hacer, de momento esperar, para suspender tiempo había.

Nuestros titulares nos ayudaron, ceso la lluvia y creo que en ese momento se me ilumino la mente tomando una decisión de la cual esperaba no arrepentirme, salir y disfrutar de nuestra XXV salida penitencial y al mismo tiempo que la Cofradía, nuestras monjas Isabeles y el pueblo de Salamanca disfrutara de nuestra procesión de penitencia y si he de ser sincero nunca he mirado más al cielo que esa noche. Cuando traspasamos ya de vuelta la puerta de entrada de la Catedral fue como si todo mi cuerpo y mi mente descansara, habíamos realizado nuestra ansiada XXV salida penitencial.

Pero no solo la salida penitencial fue la celebración de nuestra efemérides, fechas antes habíamos disfrutado de dos conciertos, el de nuestra Agrupación Musical junto con la A. Musical "Los Polillas" de Cádiz en el Centro de Artes Escénicas y días después el concierto de la Banda de Música "Charrabanda" en el convento de nuestras Madres Isabeles ¡Que colaboración más estupenda nos prestaron para poder realizar los actos conmemorativos poniendo su iglesia a nuestra disposición! ¡Gracias Madres! Tuvimos cuatro magnificas conferencias, el traslado del

Stmo. Cristo de la Agonía Redentora hasta el convento de nuestras madres para depositarlo en el que fue su antigua morada durante una semana y que sus monjas disfrutaran de Él, tuvimos Eucaristías de acción de gracias, imposición de insignias de plata a los más veteranos, una cena conmemorativa, la presentación del libro recopilatorio de los poemas recitados en el acto “El Poeta ante la Cruz” y hasta un acto del “Poeta ante la Cruz” con la presencia de varios de los poetas que han intervenido a lo largo de estos años y otro traslado de vuelta del Stmo. Cristo de la Agonía hasta la catedral, realizando durante el recorrido del mismo, con la colaboración del resto de las cofradías salmantina un Vía-Crucis, para terminar en octubre con un concierto de clausura de los actos del XXV aniversario de nuestra primera salida penitencial, a cargo de nuestra Agrupación Musical y la proyección de un DVD recopilatorio de todo lo descrito anteriormente. Desde luego fue un año muy intenso y sobre todo muy satisfactorio, lo vivido en este último año nunca no lo olvidare.

Al final lo que cuenta son las experiencias positivas, las que deben quedar en la mente de cada ser humano y desde luego estas han sido de las que quedaran en mi mente para siempre y espero que en la vuestra también.

Solo me queda deciros que todo lo descrito en esta carta del Hermano Mayor que más que carta es un relato de lo acontecido, ha sido gracias a vosotros, mis hermanos que año tras año habéis hecho posible que hayamos podido llegar a realizar nuestra XXV salida penitencial, pero como yo digo muchas veces, eso ya es historia y ahora nos toca vivir la XXVI salida penitencial que es el presente, hagámosla posible entre todos, que esa noche tan mágica para mí sea al igual para vosotros y que os pueda saludar como siempre hago con un “buenas noches hermano, hace estupendo para realizar nuestra procesión”

Recibid un fuerte abrazo de este vuestro Hermano Mayor

Julián Alcántara Isidro



Verano púrpura: la Semana Santa ante el mundo en la JMJ

Esta no es una crónica de recuerdos que pasan, sino de los que quedan.

Hubo una vez un viernes, que sin ser primavera fue santo. Un viernes, que sin ser Semana Santa llenó de procesiones las calles de Madrid. Fue un Viernes Santo, 19 de agosto, en que el mercurio calentó incienso para aromar 15 pasos pontificios llegados a la capital desde toda España: los pasos de la Jornada Mundial de la Juventud 2011.

Si el de 1981 fue un Verano azul con guión de Antonio Mercero, treinta años más tarde fue Enrique Guevara, miembro del Comité de Asesoramiento del vía crucis de la JMJ, quien ideó un verano púrpura que puso la Semana Santa española ante los ojos de millones de cristianos, practicantes de otras religiones y ateos de todo el mundo.

“La contemplación de estas extraordinarias imágenes del patrimonio religioso de las diócesis españolas nos ha ayudado en este itinerario hacia el Calvario”, afirmó el Papa Benedicto XVI. “Son imágenes donde la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión. Cuando la mirada de la fe es limpia y auténtica, la belleza se pone a su servicio y es capaz de representar los misterios de nuestra salvación hasta conmovernos profundamente y transformar nuestro corazón”, añadió.

Las palabras del Santo Padre, un regalo para quienes desde hace siglos entretejen esta fiesta de religión y cultura, cerraban la oración que presidió desde la plaza de Cibeles.



Madrid se había vestido de Viernes Santo sin capirote horas antes.

No hay bordillos para tantas plegarias ni tantos rezos frente a la Catedral Castrense de San Miguel, en la que desde el pasado fin de semana el Cristo de Mena se deja querer por besos sin carmín malagueño, besos nuevos que nunca habían acariciado la madera de sus rodillas. La calle Sacramento es penitencia y comunión simultánea. Penitencia en espera de la salida del Crucificado legionario en el atardecer del calor veraniego que no declina. Comunión por la ilusión de que comience una madrugada atemporal.

Va el Cristo sobre los hombros de sus cofrades y escoltado por un cordón de manos de los voluntarios de la JMJ que quieren evitar altercados en la Puerta del Sol. ¿Por qué se indignan también con quien estuvo siempre de su lado? Cristo atraviesa veloz los metros donde los ciudadanos vienen recordando a los políticos su hartazgo por los excesos. Pero no hay indignación sin tolerancia y el Kilómetro Cero anochece el 18 de agosto sin que lo iluminen velas, sino sirenas de decenas de furgones policiales.

¿Qué está pasando mientras en el Palacio de Comunicaciones? Es Salamanca quien abre el tramo del Prendimiento, el segundo de los pasos malagueños. Desde la sede del Ayuntamiento chulapo parten los primeros hombres de trono. Lo anuncian acordes charros, los de la agrupación musical OJE por el paseo del Prado. Al mismo tiempo, en la reja del Cuartel General del Ejército una grúa ensaya chicotás con el trono del Cristo de Mena. Va a colocarlo en su altar del paseo de Recoletos, donde en íntima madrugada

sus cofrades lo erigirán con mimo y precisión. Hasta allí lo llevan los tatuajes de sus legionarios... porrón, pon, porrón, pon... a golpe seco de tambor. Entonces Mena y Prendimiento se encuentran y convierten el carro de la diosa Cibeles en una silla de la Alameda principal de Málaga entre “vivas y oles” dedicados a la tierra.

Así termina el comienzo de la madrugada de traslados. Al alba todos los pasos han de estar dispuestos para ser visitados por peregrinos que ahora duermen. Es madrugada de recogimiento, sin apenas músicos, deleite de semanasanteros también intemporales.

Subo por Alcalá. Un drag queen emula a Oscar Pistorius mientras reparte flyers. Sobre sus zancos, como las prótesis de fibra de carbono que usa el velocista sudafricano, otea en la vacuidad del asfalto en busca de clientes para su discoteca. Su tanga plateado, única prenda que le desviste, no es reclamo esta noche, por mucho calor que le quite. La sed la sacian hoy los itinerantes asiáticos que venden agua sobre sus cajas de cartón en las aceras. Así sucede camino de San Isidro, el templo en el que aguarda su salida el Gran Poder madrileño, anfitrión de las hermandades de Jerez, Granada y Úbeda.

Tres nazarenos y un despojado callejean por La Latina. “¡Al cielo de Madrid con él!”, indica un capataz con acento andaluz del que no se finge. Y allá van los cuatro. Al pasar por la Plaza de la Provincia, son testigos un grupo de exiliados cubanos que desde hace un mes acampan frente al Ministerio de Exteriores. Protestan. Han sido expulsados del centro de acogida al que llegaron meses atrás por acuerdo del Gobierno y los Castro.



Rachean los pies y sudan los costales hacia Sol. ¿Quién quiere salir de la Real Casa de Correos? Decenas de papones son cirineos de su Dulce Nombre, que ha cambiado Santa Nonia por la angostura de la sede de la Comunidad de Madrid. Y todos callan para que hable el seise, su jefe de paso. Es tan estrecho el largo pasillo de la puerta lateral del edificio como ancho el paso del Jesús leonés cuya hermandad cumple 400 años. Dirá por la tarde el Papa que los pasos ejemplifican “diversas formas de sufrimiento”. Y vaya si lo sufren ahora los cofrades, con temple para no rozar las andas con los muros.

Suena la esquila, el clarín y el tambor: la ronda. “Levantaos, hermanitos de Dios que ya es la hora”. Y echa a andar el Nazareno norteño, al frente la mirada, y debajo la hombría de la túnica negra, que a todos los cargadores estiliza. El tramo de los mejor vestidos. Saldrá tras ellos el pobre Yacente segoviano de Gregorio Fernández. A ruedas, sobre una parihuela de terciopelo negro. Cuatro focos. Algunos hermanos. Simple cortejo.

La expectación se mueve ahora en El Carmen. Su fachada, en la calle Salud. El portón abierto. Al fondo la Dolorosa sevillana. Porque la Virgen de todos es y a todos quiere con su viaje del Guadalquivir al Manzanares. No se ha quedado apoltronada en Triana. Otros sí. La iglesia ha sido en los últimos días un santuario de sandalias hasta la Virgen de Regla, la de los Panaderos. La Virgen a la que rezará horas más tarde Benedicto.

Y va María hacia Cibeles con un coro de campanilleros. Llega también el Medinaceli de las devociones puntuales. La Santa Cena de Salzillo, la Crucifixión de Zamora, el Descendimiento conquense. Con impuntualidad, la Quinta Angustia de Valladolid.

No hay ninguna hermandad salmantina. Y yo a muchas recuerdo.

Abraham Coco Barajas

Entrevista al Hermano Mayor



El nombre de Julián Alcántara Isidro nos hace pensar en el Hermano Mayor de la Cofradía, pero algunos de los cofrades no saben nada de cómo es y de su trayectoria, porque una persona no llega a gobernar una Cofradía sin una razón y un trabajo realizado durante mucho tiempo, a veces silencioso y no siempre reconocido.

Es por esto que hemos decidido hacerle una pequeña entrevista, para que así podáis conocer mínimamente a esta persona que dirige desde hace tiempo nuestra Cofradía y sepáis la labor que ha realizado y aún hace en la Semana Santa de Salamanca.

¿Cuánto tiempo llevas en la Cofradía?

Llevo en la cofradía prácticamente desde su fundación, desde 1.985

¿Qué te impulsó a entrar en ella?

Me lo sugirieron las personas que fundaron la cofradía

¿Cuál fue tu primer cargo?

Mi primer cargo dentro de la cofradía fue el de tesorero.

¿Cómo accediste a él?

Accedí al mismo por dimisión del anterior tesorero.

¿Cuánto tiempo llevas de Hermano Mayor?

Desde 1993

En todo este tiempo ¿has tenido algún problema grave?

Que yo recuerde no, aunque siempre hay alguno del que mejor no quieres acordarte, porque de lo que hay que acordarte es del aspecto positivo.

Si es así ¿te costó mucho solucionarlo?

Como todo en la vida depende de las ganas e interés que se pongan para solucionarlos.

¿Cuál es el secreto o que requisitos se necesitan para ser hermano Mayor?

Ser Hermano Mayor de una Cofradía o Hermandad es lo máximo que un cofrade puede aspirar dentro de la misma, desde luego para ello se necesitan, a mi manera de entender, varios requisitos, experiencia, antigüedad, dotes de mando o persuasión, sentido común, algo de paciencia y sobre todo que tu familia lo acepte.

Los actos del XXV aniversario, han marcado un hito, se que debiste horas al sueño ¿Cómo comenzaste a diseñar los actos que se han realizado y han resultado ser un éxito?

Dados los tiempos que nos están tocando vivir, tenía muy claro que debían ser actos participativos, que llegasen a todos nuestros hermanos, económicos y que al mismo tiempo sirviesen

para demostrar que nuestra Cofradía no es solamente un bonito desfile penitencial y con todo eso y con la ayuda de la Junta de Gobierno diseñamos los actos que creo que han sido de gran aceptación.

¿Qué sentiste cuando tu Junta de Gobierno te hizo entrega de una placa agradeciéndote toda tu gestión al frente de la Cofradía?

Desde luego no me lo esperaba, fue muy agradable y sobre todo me demostraron una gran amistad y cariño, no en vano llevamos juntos muchísimos años y no los considero una Junta de Gobierno sino unos verdaderos amigos.

Con una personalidad fuerte como la tuya ¿Cómo haces para que en esta Cofradía haya tanta paz interior?

Pues intentando que no me desborde mi personalidad e intentando poner paz y sosiego donde haga falta y como he dicho antes con mucho sentido común.

Aunque es obvio que no podemos satisfacer a todo el mundo ¿consideras que la mayoría de los cofrades están de acuerdo con tu forma de gestionar la Cofradía o crees simplemente que te aceptan porque eres el único que presenta candidatura?

Pues la verdad es que no lo sé, sabéis que siempre tengo mi cargo a disposición de la Cofradía y que no es mi manera de ser la aferrarme al mismo, algo deberé hacer bien, digo yo y que la mayoría y digo la mayoría, no todos porque pensar que todos sería una utopía, me siguen apoyando.

Eres una persona que ha trabajado mucho por la Semana Santa de Salamanca, llegando incluso a ser el Presidente de la Junta de Cofradías, ¿Crees que de alguna manera se te ha reconocido esta labor?

Creo que sí, todavía después de casi diez años de haber estado al frente de la Semana Santa de Salamanca, en momentos bastantes difíciles, hay personas que reconocen mi gestión de entonces y eso es de agradecer, aparte que mis relaciones con todas las instituciones siguen siendo magníficas, pidiéndome incluso colaboración, así como con mis sucesores en el cargo, José Vaz y José Cornejo.

¿Cuáles son tus perspectivas de futuro en la Cofradía?

La verdad que no se, en teoría por los años que llevo como tal, debería de haber dejado de ser ya Hermano Mayor, pero las circunstancias y la falta de candidatos me “obligaron” a seguir como Hermano Mayor y lo pongo entre comillas porque en esta vida nadie obliga a nadie, por eso y por los momentos que estamos viviendo no me gusta a hablar de futuro sino de presente, e ir desarrollando la iniciativas que tanto la Junta de Gobierno como yo vamos teniendo para nuestra Cofradía, eso si con el mayor consenso de los cofrades.

El Amanecer completo

Aquella tarde inolvidable

El amanecer, era testigo de nuestro cansancio, nunca de abatimiento, pero la ilusión se notaba en nuestros rostros. Preparativos del XXV aniversario, y del Poeta ante la Cruz.

La tarde no quiso perderse aquella talla, atribuida a Juan de Balmaseda saliendo por la puerta del Obispo, era inesperada la multitud congregada para el inicio del traslado, era algo usual, pues nuestra salida penitencial así lo atestigua, pero este recorrido y esta salida extraordinaria hacían especial todo lo acontecido esa tarde.

Anécdotas por doquier fluyen en estos momentos solo compartidas con vosotros, y así es.

El Himno Nacional sanaba, pelos como escarpas de propios y extraños, majestuosidad hecha realidad, nuestra imagen con más belleza de día que de noche, con más cercanía en plano



que en vertical, la Agonía Redentora desfiló por un momento a la altura se Salamanca. Todos pudimos observar esa belleza que no se aprecia de noche, esos clavos, esa corona, esa melena y esa policromía que contrasta con el color dorado de nuestra piedra, era como un milagro.

Gracias al Cabildo Catedralicio por habernos permitido desfilarse y permanecer con nuestro titular caminando hacia nuestra otra casa, la que fue su casa, que retornaba a ella después de haber pasado

una noche, fugaz noche del año 1997, como el hijo que vuelve a casa de visita pero que esta vez hay que prepararle el lecho y así fue, se le preparó con todo el cariño y todo el amor que solo unas madres pueden hacer, que solo unas manos pueden cuidar que solo unos cofrades pueden sentir, retornaba de nuevo su casa de la que salió una noche, coincidente noche, madrugada de jueves santo, para guarecerse de esa exclaustación, en la S.I.B Catedral allá por el año 1838.

Nuestras monjitas, le estaban esperando, esa imagen que estaba en la sacristía, y que esta vez la venerarían en la Capilla, para los que este año han tenido el honor de imponerse la medalla ha marcado una referencia, pues pasarán otros 25 años o alguna otra celebración extraordinaria para que vuelva a retornar a su origen, lugar donde se veneró.

Ese recorrido como testigos mudos estarán nuestros muros, que narrarán en un futuro estos días. El discurrir por las calles salmantinas se hizo corto, las hermandades que nos acompañaron fueron testigos de nuestra emoción, sensibles a nuestro sentir.

Todo hacía presagiar que la noche no quería acompañarnos, deseaban los últimos rayos de luz acompañarnos querían despedirse de su Agonía, quería la luz abrazar con sus últimos rayos esas parihuelas, para dejar constancia que ellos también le vieron transitar por esa Compañía tan suya, que ellos también son testigos de su devoción salmantina, que sus cofrades le acompañan, que sus monjitas ansiosas de tenerle cerca, también le dan la bienvenida.



Y comenzamos el triduo, ¡que bonito hace el Cristo de la Agonía en el altar!, es impactante verle, otra expresión tal vez, acostumbrados a verle en ese lugar apenas un foco le descubre la cara, torso y esas manos, y ese cuerpo clavado en el crucero que diferente perspectiva. Le vemos de cuerpo entero por delante, por detrás, por los lados, y todo es el Cristo de la Agonía, los retratos afloran, las cámaras de fotos son elemento imprescindible, que espectacular imagen la del Cristo de la Agonía en su casa.

Y nuestros poetas, otra imagen diferente otro sentir particular, se hace extraño el Poeta ante la Cruz fuera de su entorno, pero en 25 años hay que hacer actos especiales y este es uno ellos, maravillosa dirección de acto, elegante presentación de nuestro libro recopilatorio de 25 poetas.

Emocionante el resultado estos días han sido el reflejo de muchas noches sin dormir, de deberle horas al sueño en fin detalles que solo son vistos por aquellos que sabemos que una cofradía no es fruto de un día y que nada se hace al azar. Algunos solo hemos ayudado a hacer posible los pensamientos y el buen hacer.

Seguid disfrutando de esta cofradía tan vuestra, de estos actos y hoy os emplazo a comenzar una nueva semana santa, os esperamos a todos.

Ángela Hernández Cabezas.

Avisos

TESORERÍA: Todo aquel que no haya abonado la cuota, podrá hacerlo en la sede de la cofradía: Patio Chico 2-12, jueves y viernes de 19,30 a 21 horas (por favor hacerlo, sabéis que no tenemos cobrador) o bien el día de la Junta General.

SECRETARÍA: Cualquier cambio de datos, dirección u otra información debe hacerse por correo ordinario: Cofradía Cristo Yacente aptdo 229 C.P 37080, por correo electrónico cofradiayacente@telefonica.net, llamando por teléfono 923 21 15 07 o bien personarse los jueves y los viernes de 19.30 21.00 horas por la sede de la Cofradía Patio Chico nº 2-12 modulo 3.

JUNTA DE SEMANA SANTA: Os comunicamos que la designación de pregonero de la Semana Santa 2012, ha recaído en nuestro hermano Francisco Javier Blazquez Vicente, colaborador a su vez de esta revista.

PROCESIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS: 1 de Abril, los niños que vayan a participar deben estar a las 11.00 h en la Capilla de Ntra. Sra. de la Verdad, con la siguiente indumentaria: hábito de la Cofradía completo (túnica, fajín, medalla y capelina, con zapato y calcetín negro. La palma se abonará el día de la Junta General, 17 de Marzo, al precio 10 € estipulado por la Hermandad de Jesús Amigo de los Niños.

SANTOS OFICIOS EN LA CATEDRAL VIEJA: El Jueves Santo tendrá lugar a las 17,00 h la Misa Vespertina del Señor, los que quieran participar en el lavatorio de pies deberán estar a las 16,30 h. en la capilla de la Virgen de la Verdad con el hábito de procesión sin capelina, esta será proporcionada por la cofradía, para participar en la procesión previa a dicha celebración. El Viernes Santo a las 17,00 h. tendrá lugar la conmemoración de la Muerte del Señor, al igual que el Jueves Santo los que quieran participar deberán estar a las 16,30 h en la capilla de la Virgen de la Verdad.

ACTO DE DESCENDIMIENTO: 6 de Abril, aquellos que deseen participar en dicho acto deberán estar a las 11,00 h. en la Capilla de Nuestra Señora de la Verdad con la siguiente indumentaria: hábito de la Cofradía completo (túnica, fajín, medalla, capelina y zapato con calcetín negro).

PROCESION DEL SANTO ENTIERRO: Viernes Santo, 6 de Abril. todos los cofrades que deseen participar, deberán estar a las 18.00 h en la capilla de Ntra. Sra. de la Verdad para recoger las varas y dirigirnos a la Capilla de la Vera Cruz. Con la siguiente indumentaria: hábito de la cofradía completo (túnica, fajín, medalla, capirote, zapato y calcetín negro.)

PROCESIÓN DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN: 8 de Abril, todos los cofrades que vayan a participar deberán estar a las 10.00 h. en la capilla de Ntra. Sra. de la Verdad. Con la siguiente indumentaria: hábito de la cofradía completo (túnica, fajín, medalla, capelina, zapato y calcetín negro.)

NECROLÓGICAS: Queremos compartir el dolor por la pérdida de los seres queridos, estando con los familiares de nuestros hermanos de Cofradía, Mateo Hernández Rivas y Mari Sol Lorenzo Delgado, con Pilar de Vega Sánchez por el fallecimiento de su esposo, con Francisco Javier Martín San Atanasio, José Antonio Merchan Sendín, Julián y Dolores Fernández Ramos, Roberto Miedes Pallarés, José Yagüe Nuño, José Ignacio, Pilar y Francisco Hernández de Vega por el fallecimiento de su padre, con Juan José García García, María José Lanzagorta Arco y Trinidad Hernández Martín por el fallecimiento de su madre.

HÁBITO: La cofradía carece de hábitos para prestar por lo que cada cofrade deberá tener el suyo propio. Las modistas son: Cristina 923247904 y 649847109 y Carmen 923245781, para la tela y demás ponerlos en contacto con la Junta de Gobierno por los cauces habituales, respecto a las zapatillas de esparto las podréis encontrar bien en calzados Van Dick, C/. Alfonso de Castro o en el bazar Chino de la C/. Azafranal (junto cafetería Fontana).

TRASLADO DE LOS PASOS: 24 de Marzo a las 10,00 h. nos encontraremos en la Catedral Nueva para proceder al traslado de las carrozas desde el local hasta la Catedral y el día 7 de abril para trasladarlas de nuevo al local. Para los hermanos de paso es obligatoria su presencia, pero cualquier hermano es bienvenido.

ENSAYOS DE HERMANOS DE PASO: *Todos los hermanos de Paso tendrán ensayo obligatorio* los días 24 y 31 de Marzo, a las 16,00 h. en la Catedral Nueva, asistiendo al mismo con zapatillas de esparto. Si algún hermano no pudiera asistir deberá justificar su ausencia a los ensayos, podéis hacerlo bien por correo electrónico, por correo ordinario, apartado de correos 229, 37080 Salamanca remitiendo el boletín de asistencia o a los hermanos mayores de paso Pedro 609526163, Javier 609031964 o bien al teléfono de la sede 923211507.

TRIDUO: 26, 27 y 28 de Marzo a las 20,00 h. , en el convento de las RR.MM Isabeles. El último día se impondrán las medallas a los nuevos cofrades, que previamente hayan abonado su importe (10 €) como fecha tope 26 de Marzo. Solamente se impondrán a los cofrades presentes por lo que es necesario estar el día 28 de marzo a las 19,45 h. en la capilla de las RR MM Isabeles para asegurar su asistencia.

ADORNO DE LOS PASOS: 3 de Abril a las 16,00 h. en la Catedral Nueva se adornaran los pasos, quien quiera contribuir podrá hacerlo entregando su donativo o aportando flores (claveles rojos) y ante todo con vuestra presencia. El sábado día 7 de abril a las 10,00 h. se preparará la cruz de flores con la que la Cofradía desfilara el Domingo de Resurrección. Necesitamos vuestra colaboración.

PROCESION: Los hermanos que han portado algún ornamento procesional deben ponerse en contacto con el 2º Hermano Mayor, con fecha tope el día de la Junta General, para saber si se sigue contando con ellos, si ese día no se ha comunicado se entenderá que renuncia a portarlo.

TARJETA DE ENTRADA: Para acceder a la Catedral Nueva (por la puerta del Patio Chico), es obligatorio entregarla, no permitiéndose la entrada a quien no la lleve, es válida para dos personas, si necesitais alguna mas no dudéis en solicitarla a la Junta de Gobierno.

COMO RECORDATORIO A TODOS LOS HERMANOS Y HERMANAS QUE A LAS 12 DE LA NOCHE TENEMOS ESTIPULADA LA SALIDA PENITENCIAL NO LO OLVIDEÍS Y EL PROGRAMA A SEGUIR ES EL SIGUIENTE:

21.30 h. APERTURA DE LA PUERTA DE LA CATEDRAL (Patio Chico)

22.15 h. EUCARISTÍA.

23.00 h. ENTREGA DE ORNAMENTOS

23.30 h. RUEGO A LOS FAMILIARES Y ACOMPAÑANTES QUE ABANDONEN EL TEMPLO.

23.45 h. PROMESA DE SILENCIO EN EL ATRIO DE LA CATEDRAL

00.00 h. SALIDA PENITENCIAL POR LA PUERTA DE RAMOS.

Recordar que se procesiona en pareja por el centro de la calle y los hachones se llevan hacia fuera, si os cansáis decirle a vuestra pareja que os cambie el sitio y asi podreis cambiar el hachón de mano.

ATENDED LAS INDICACIONES DE LOS ORGANIZADORES, ESA NOCHE ESTAMOS PARA AYUDAR NO PARA CREAR CONFLICTOS, RESPETAR LOS HORARIOS.

TURNOS DE VELA: En la carta que acompaña a esta revista figura el día y la hora que os ha correspondido. Si no es posible vuestra asistencia en ese turno podreis hacerlo en cualquier otro momento, pero por favor asiste es necesario para que se desarrolle todo bien y los hermanos se puedan relevar y ayudar.

VIGILIA PASCUAL: Aunque ya figura en la orla de actos os reiteramos la invitación a participar en la misma, recordandoos que tendrá lugar el sábado 7 de Abril a las 21,00 h., en la capilla del convento de las RR.MM Isabeles.

AVISO: Nos comunica un cofrade que la chocolatería VALOR, situada en la calle Libreros estara abierta a la finalización de nuestra salida penitencial, para todos aquellos que deseen tomar un chocolate bien calentito con churros.



Gracias Hermanos

Este año ha sido difícil para mí; una operación puso en jaque el poder acompañar a mi Cristo en su 25 salida.



Lo que todo empezó como una pequeña operación normal y corriente y que en poco más de un mes habría olvidado, se fue complicando y llegué a la semana anterior a nuestro desfile sin poder calzarme.

No sé si las ganas de acompañar a mi Cristo, o la fuerza que Él me da, pero el lunes y el martes me arme de valor y me calcé unos zapatos para poder domarlos y aguantar el dolor, y así poder salir en la procesión. La verdad es que

no fue fácil, pero la ilusión de poder salir este día tan especial, después de otros tantos años en la cofradía, hacía todo un poco más fácil.

Después de la salida en falso por causa de la lluvia, por mi cabeza se pasaba que todo mi esfuerzo habría sido en vano, que no podríamos desfilar por Salamanca, que no podríamos ir a ver a las Madres Isabeles esa fecha tan especial, y después de 24 saliendo a la calle, librándonos de todas las inclemencias del tiempo. Pero no fue así, un año más libramos la lluvia, y salimos a la calle.

Nada más salir de la catedral, el público rompió en un sonoro pero respetuoso aplauso, la cara de alegría se notaba en todos los que esa noche nos acompañaban, pero para mí llegaba mi primer handicap, la primera rampa.... ¿cómo bajar la rampa con mi pie maltrecho? y encima mojada....No hubo problema, mi cofradía, mis hermanos estaban ahí para ayudarme.

Primero Javier se acercó a mí, seguido Gaspar, me ofrecieron su brazo cual lazarillos para que mi bajada fuera más suave, y no tuviera ninguna dificultad... Hermanos MIL GRACIAS. Pero el hermano mayor, llegó a nuestra altura y les dijo, no os preocupéis, a Mari Sol la bajo yo, seguir dirigiendo la procesión.

Julián, siempre has estado pendiente de mí y de mi familia, pero en los momentos difíciles es cuando te hemos sentido más cerca. Creo que si te diera las gracias un millón de veces, no sería suficiente, GRACIAS HERMANO.

El resto de la procesión, fue mucho más llevadera y desde luego fue un día que siempre tendré en mi recuerdo, la posibilidad de disfrutar de esa 25 salida, nunca se disipará en mi memoria.

Un abrazo de todo corazón de Mari Sol.

In memoriam

A Marisol

Con este in memoriam quiero recordar también al resto de los cofrades fallecidos, los cuales han sido tan importantes como lo ha sido Marisol, pero quizás mi trato personal con algunos de ellos no haya sido tan intenso como con ella y su familia.

En la tarde del quince de febrero cuando sonó mi teléfono, un vuelco me dio el corazón, Ramón al otro lado del teléfono, me dio la terrible noticia, que aunque todos la esperábamos, no pensábamos que fuera a ser tan rápido: “Julián, mi madre ha fallecido”, y al preguntarle donde sería el velatorio, me respondió que no habría velatorio que habría solo una misa de funeral. Me quedé sin habla. Pregunté por qué contestando que su madre había decidido donar su cuerpo a la ciencia. Fue generosa hasta en el momento de su muerte, le dije que llamaría a la Junta de Gobierno e iríamos al centro hospitalario. Cuando llegamos ya se la habían llevado, indicándonos a todos los presentes que irían a rezar a la parroquia de San Pablo, y hacía allí nos dirigimos, para que con la Eucaristía que todas las tardes allí se celebra, despedirla.

Ramón su hijo pequeño portaba una vela roja, nuestra vela roja con la que procesionamos, pidiéndome que la encendiese, para a continuación situarla en el altar de la iglesia. En ese momento yo imaginé a Marisol despidiéndose de todos nosotros con un “hasta mañana, hermano”.

Esposa, madre, tía, hermana y abuela de cofrades nos ha dejado, y difícilmente este hueco se podrá llenar.

Conocí a Marisol en el Viernes Santo de 1986, cuando ella, su marido Manolo, ya fallecido (que buen amigo se me fue), sus hijos José Manuel y Ramón, entraron en la capilla de Ntra. Sra. de la Verdad, en la cual estábamos realizando nuestro primer besapiés al Cristo de la Agonía Redentora y se inscribieron. No era normal que una familia entera se diera de alta y quizás por eso, por la confianza que fuimos cogiendo en poco tiempo y por su afán de colaboración, su predisposición a trabajar en pos de nuestra cofradía, se transformó en una amistad que ha perdurado a lo largo de estos veintiséis años.

Después de inscribirse, y pasado un año hicimos nuestra primera salida penitencial, y al siguiente año su primera gran prueba: un accidente terrible que a punto estuvo de costarle la vida. No se me olvidará la impresión que me causó cuando la vi con una coraza de escayola que le cubría desde la cabeza hasta la cintura, y lo superó, volviendo a desfilar con su Cristo de la Agonía Redentora. Eso se llama tesón, constancia y fe, la fe que a lo largo de estos años le acompañó y que ni siquiera perdió cuando Manolo falleció en un accidente, accidente de esos que ocurren a miles y no pasa nada, pero a Manolo le pasó.

También ha vivido momentos felices: el matrimonio de sus hijos, sus queridos hijos, el nacimiento de sus nietos, ¡que familia más unida!, no sólo con sus hijos sino con sus hermanos, sus cuñados, sobrinos, era la madre y abuela de todos.

Echaré de menos sus llamadas a nuestra sede y el mensaje del contestador anunciándonos su visita: “Hermano, el viernes voy a veros”. Significaba que ese día a las 7,45 h. llegaba Marisol con Ramón y sus nietos a tomar un café y a charlar, ¡como le gustaba hablar de su cofradía!.

Nunca se me olvidará cuando le impusimos la insignia del XXV aniversario a ella a sus hijos y sobre todo cuando nos hicimos la foto de recuerdo del acto de imposición. Me preguntó: “¿Se pueden poner mis nietos?”, respondiéndole que sí, ¡que orgullosa estaba!.

Pero cuando más la echaremos de menos será el próximo Jueves Santo a las 12 de la noche cuando llegue la salida de nuestra procesión y no se encuentre entre nosotros llevando el ramo de flores, su ramo de flores, el que ofrecemos a nuestras monjas Isabeles y yo más que nadie, cuando en el momento de bajar las rampas de la Plaza de Anaya y la vaya a buscar para que se agarre a mi brazo y no se resbale, no esté, y al momento mire hacia el Cristo de la Agonía y al cielo, estando seguro que velará por todos nosotros y nos seguirá dando esos consejos con los que nos obsequiaba alrededor de una taza de café.

Descansa en Paz y ten seguro que nunca te olvidaremos, Marisol.



**DE UN DIARIO DE
ÉPOCA: CRÓNICA DE UN
VIERNES MÁS**

“La Palabra era la luz verdadera
que con su venida al mundo
ilumina a todo hombre.
Estaba en el mundo,
pero el mundo
aunque fue hecho por ella,
no la reconoció”

(Jn, 1,9-11)

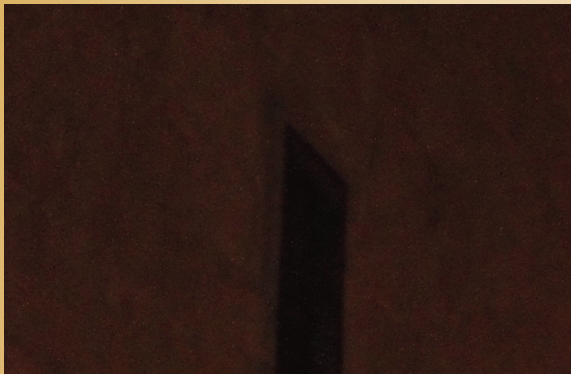
Como todos los días,
el día se levantó;
se levantó la alondra,
lavada por el sol;
puso el trébol su brisa,
el agua, su rumor,
su firmeza, la piedra,
su brasa el corazón.
¡Ver a mi Dios morirse
y no morirme yo:
o el amor ya no mata
o esto mío no es amor!
Como todos los días,
el amante cruzó
la calle de la amada
con el viejo estupor
de quien teje saliva
con seda de los dos:
seda que ata en un ramo
lo bueno y lo mejor.
¡Ver a mi Dios morirse
y no morirme yo:
o el amor ya no mata
o esto mío no es amor!
Como todos los días,
cada uno con su voz,
su rostro, sus asuntos,
su vida de algodón.

Cada uno tuvo un sueño
y el sueño se enfrió,
pues un sueño no arde
sin más alrededor.

¡Ver a mi Dios morirse
y no morirme yo:
o el amor ya no mata
o esto mío no es amor!
Como todos los días,
apenas sucedió
nada de nada: fue
colgado un malhechor,
dicen que porque dijo
ser el Hijo de Dios.
Y poco más: un viernes
sin ningún resplandor.
¡Ver a mi Dios morirse
y no morirme yo:
o el amor ya no mata
o esto mío no es amor!
Como todos los días,
la tarde se arrojó
a Dios sabe qué abismos
del Abismo mayor.
En casa de Pilato
alguien se estremeció
al repetirse un sueño
de la noche anterior.
¡Ver a mi Dios morirse
y no morirme yo:
o el amor ya no mata
o esto mío no es amor!

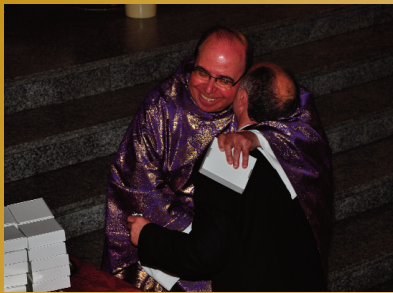
Antonio Sánchez Zamarreño
Poeta ante la Cruz 2009.

© Jose Angel Barbero



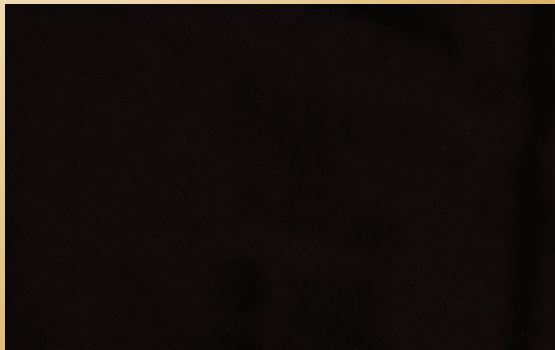


Gracias a todos



os por estos 25 años







TESTIGOS

Había una calima sucia
color de viento aquel otoño.
Las estatuas dejaban derretir
su bronce anta el latido de la pena.

Toda la ciudad sudaba el polvo sucio
de nuestra tristeza y cobardía.
Toda la ciudad vibraba
al borde de aquel mar deteriorado.
En él vertimos nuestras huellas.

Tú nos bautizaste con tus ojos
Unid palabras muertas –nos dijiste-
y dad nueva luz al tiempo que ya os deja.

Dña Asunción Escribano Hernández.
6 de Abril de 2003.

Sé poco de ti

En realidad sé poco de ti. Son tantas las cosas que sobre tu vida, y también sobre tu muerte, he oído y me han contado, que ahora que me encuentro sola ante tu imagen prefiero despojarme momentáneamente de todas ellas, ignorarlas puntualmente, y así tratar de acercarme a ti a través de mis ojos. Te observo, sencillamente.

Permanecemos durante un tiempo indefinido yo delante de ti y tú enfrente mío, como en un primer encuentro. Tu figura doliente y rotunda imponiéndose a mis sentidos, mientras yo me empapo de ella. Somos dos desconocidos, y sin embargo hay algo en este instante que me inspira una extraña sensación de confianza y de proximidad hacia ti. Como cuando uno se cruza con alguien y tiene la impresión de conocerle ya de antes, de tener algo en común.

Las dudas e interrogantes que siempre he albergado me asaltan de nuevo al contemplar tu cuerpo joven y fuerte, aunque marcado por las huellas de la sangre y el dolor. El contraste es desgarrador y me llega al alma, me la retuerce más allá de mis preguntas y más allá de las respuestas que nunca encontré. En contraposición, tu rostro parece plácido, sereno, ajeno al sufrimiento que en tus manos y en tu pecho se hace tan evidente.

Tu expresión es de ángel, la de un ángel que estuviera en el lugar equivocado, como por un error del cielo, destacando tu suave tez pálida bajo una corona de espinas que mi instinto quisiera sacarte, a pesar de que no lo hagan mis manos.

Entonces cierro los ojos un instante. Y estoy ahora tan estrechamente cerca de ti, por vez primera, que pienso en cuántas personas habrán estado antes así, ante tu mirada caída, ante tu cuerpo desarmado, rogándote sin embargo, hablándote como si estuvieras aquí. ¿Lo estás? Me doy cuenta de que esas personas son tantas, y lo han sido durante tanto tiempo, que asumo que tal vez la fe sea eso: creer a ciegas, sin más. Confiar inexplicablemente, sin otra certeza que la de todas las cosas que nacen de dentro, que se saben porque se sienten, simplemente.

Te cubre tan sólo una fina sábana blanca, cuyos nudos reposan en tu cadera agreste. Y es tan absoluta tu sencillez, tan infinita, pero aún así emanan de ti tantas cosas, que mantengo aún fija la mirada en ti, y a pesar de que no sé, de que no comprendo exactamente tu historia, reconozco en ti un halo de luz, de una luz blanca y brillante, que deben encontrar en ti quienes no la hallen en sí mismos. Imagino que para ellos serás como un guía, como unos pasos firmes que seguir en medio de la oscuridad, sirviendo de apoyo a tantas piernas temblorosas.

Y así, mirándote y mirándote, tratando de entender, paciente, espero que no te importe que abandone creencias y religiones que a veces unen y a veces separan, porque estando sólo tú, yo, identifico en tu gesto, sin más, una muestra del amor más infinito y puro, de la entrega en su

máxima expresión. Veo en ti los rastros de un amor inexplicable e inagotable que se desprende de cada centímetro de tu imagen cansada y derrotada, y en cambio tan resplandeciente y bella.

Es por eso que, aunque no entiendo el cómo ni el porqué, sí comprendo que se pueda llegar a amarte y venerarte, a encomendarse a ti, a resguardarse pacíficamente en tus brazos extendidos y sentirse protegido por ellos. Porque tu imagen impresiona, incluso duele diría, pero hay algo en ella que atrae como un imán.

Intuyo definitivamente que lo que tu cuerpo, la sola presencia de tu cuerpo ya débil, refleja no tiene nada que ver con las distintas formas de entender la vida, la religión, ni siquiera la propia realidad de tu existencia, pues simplemente está por encima de todas ellas.

Ya poco importan entonces mis dudas, porque tu mensaje es mucho más profundo y también más simple, más claro. Al menos así me llega: como una muestra de sacrificio, de entrega, de generosidad. Verte me enseña, o me recuerda, el significado de estar ahí sin más, de amar por encima de todas las cosas. Es como una especie de advertencia sobre el mismo sentido de la vida, de esta vida frágil que de repente puede acabarse, romperse.

Pero sin embargo hay más, mucho más, porque sin ser, continúas estando. Se le puede llamar de diversas formas, pero es real lo que yo siento cuando percibo tu calidez, aún a pesar de que tu figura parezca tan fría. Tu paz me abraza, me recoge. Me recorre un escalofrío cuando descubro o creo descubrir que has venido –o te han traído, o te han creado, no lo sé, pero en cualquier caso– a enseñarnos que la muerte no es tanta muerte, porque con ella no se va toda la vida. Porque puede que se pierda sólo un trozo y lo demás continúe, tal vez en nuestro pensamiento, o quizás a través del recuerdo. O en un pedazo de cielo, en una ola de mar, no importa, puede que continúe donde uno quiera encontrarla. Puede que sea en ti, o en la fe en ti.

Yo veo ante tu imagen, sea como sea, lo grande que es tu amor y lo pequeños que somos todos, también tú, que por él perdiste la vida, y por el de aquellos que te quieren vives.

Después de todo esto, sigo delante de ti, a pesar de las cosas en que creo y de aquellas en las que no creo. Espero que no te importe que así sea. Si te soy sincera, todavía no tengo del todo claro quién eres, pero estoy contigo y me encuentro bien. Esta intimidad me es cómoda y no me molesta. De manera que es posible que vuelva a sentarme ante ti otras veces, siendo ya algo más conocidos, habiendo roto un poco el hielo que nos separaba. Sabiendo que se puede compartir un rato contigo, que se puede quererte aún con preguntas que difícilmente tendrán respuesta. Porque a pesar de todo, al final, seguramente ya no la necesiten.

Cristina Fuster Comamala
Licenciada en Derecho
Universidad Pompeu Fabra

El susurro de la Cruz



Hay una experiencia difícilmente relatable: un hombre en pie, dispuesto a reconocerse pequeño ante el Señor y a dejarse consolar por Su mirada en una tarde de domingo. Un hombre solo, aunque acompañado frente a frente por el Cristo. Un hombre que ama la palabra y ha decidido hacer con ella una gavilla de poemas con los que nombrar lo que difícilmente tiene nombre, porque se ha fraguado en las íntimas grutas del silencio...

Sólo el poeta situado frente al Cristo sabe de la imponente profundidad de esos ojos que le atarán ya de por vida.

Esta es la experiencia del poeta ante la Cruz, desde esta ladera, la que hemos vivido todos aquellos que aceptamos un día la hermosa invitación de la Cofradía del Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora. Por eso se experimenta desde el poema. No otro tipo de texto literario podría dar cabida a tal intensidad emocional. La palabra, instrumento primero de comunicación entre los hombres tiene que estirarse hasta el infinito para poder hablar del Cristo, y es ese fracaso del poeta el que da la medida de su lucidez humilde. Saber que su frustración es la condición inicial de su palabra es lo que le obliga a forjar el texto lírico en la fragua de lo imposible...y hacer de él la medida de su humanidad.

Por eso la palabra cede paso con frecuencia al lento fluir de la confesión personal. El poeta habla consigo mismo en el espacio errante del sosiego. El escritor dialoga silenciosamente, íntimamente de la forma más hermosa que posee con el sustento de su aliento y su palabra, el Dios que sufre cada Semana Santa, repetidamente, recordando la ceguera y la incapacidad del hombre de reconocerse en el milagro de la Vida. Y lo hace de manera pública, porque esta es la condición más certera del perdón. Por ello, hace de los cofrades y amigos testigos de su confidencia pública con el Señor. Y ese doble rostro de lo íntimo y lo social dota el acto del Poeta ante la Cruz de una tensión impresionante, difícilmente experimentable en otro contexto.

Uno parecería asistir desde esta ladera, la del oyente, la del testigo que escucha, a una declaración amorosa íntima, y se hace con un pudor extraño, temblante, como quien abre una puerta y encuentra a los amantes susurrándose, espejeándose los ojos de tal escalofrío. A ese estremecimiento recóndito, con el que se conmueve el espacio antiguo de la Catedral cada año, es al que se asiste todos los Domingos de Pasión con el acto ya consagrado, tras los últimos 25 años, del Poeta ante la Cruz. Un evento que ha contribuido a hacer de la Semana Santa salmantina una celebración en la que el semblante más hermoso de la literatura, la poesía, adiciona a su carácter religioso, la dimensión más expresivamente culta de esta época de memoria sagrada. Y ese cuarto de siglo ha cobrado ahora la manifestación material que le otorga un libro. El poeta ante la Cruz ha querido dejar para la posteridad todo ese caudal de sentir lírico en el que se anuda la fe y la palabra, como ejemplo prodigioso de una manera única, y peculiarmente salmantina, de vivir y sentir la Semana Santa.

Asunción Escribano

La llave del 17



La procesión comienza y termina en la llave del 17.

No abre puertas, pero afianza los banzos que soportan devociones al Cristo transeúnte de la madrugada del Jueves Santo salmantino. Podría ser una llave más si con ella no se apretaran los tornillos que unen cada uno de los veinticuatro banzos exteriores a las andas de nuestras tallas para formar, amanecida de luz y tambores la noche, un retablo catequético en la calle. Y no merecería un artículo en “Cruz de guía” si no fuera porque en torno a ella se generan amistades de preparativos para la procesión y, sobre todo, de desmontaje posterior cuando Cristo ya ha regresado a la Catedral Nueva.

La llave del 17 es una llave fija de boca abierta. “Hemos podido tener más de treinta”, pronostica el hermano mayor ante la extrañeza de Chusma, cofrade cuyas manos ponen desde hace años parte de la fuerza que atornilla. Él ve exagerada la cifra y se excusa de ser sospechoso de romper o perder tantas llaves.

- ¡Que te las cargas todas!
- ¡Vive Dios que no! –afirma con gesto de ser cierto.

Algunas fueron de tubo e incluso en una ocasión Antonio (el de Alcar) decidió regalar una carraca para facilitar la técnica. “Pero nada, como la llave del 17 de toda la vida nada”, insisten entre elogios. Tradicional. Como la Semana Santa. Como la de la fotografía, una de las dos llaves que se guardan en la caja de herramientas de la cofradía. Realizada con cromo-vanadio, aleación entre dos metales. El primero, plateado, brillante, duro y al tiempo quebradizo, define el diccionario. Su compañero, de color gris claro y dúctil. Ambos, elementos químicos resistentes a la corrosión. Chrom-Vanadium se lee en la parte central de esta llave, del 17, de marca Palmera.

A la llave del 17 le precedieron muchas. Junto a Chusma, Julián recuerda aquellos primeros años de la hermandad en los que el Cristo de la Agonía Redentora desfilaba en la carroza de forja que después cobijó al Doctrinos de la Vera Cruz. Aquella era un puzle de llaves de todos los números, tornillos, tuercas y arandelas que se sustituyó con las andas de madera talladas por Agustín Cruz y estrenadas en 1993. De ahí en adelante, no hay nada que hacer sin la llave del 17. Que nadie se envalentone.

Abraham Coco Barajas

Parecía ayer

Acabamos de cerrar la celebración de las 25 salidas y ya casi estamos en la puerta de la catedral para realizar un nuevo acto penitencial.



El día que me dieron la metopa y el pin de los 25 años fue muy especial para mí. En estos momentos te pones a pensar y parecía ayer cuando nos dirigíamos hacia la salida de la catedral con mi padre y mi madre, que había terminado el turno de vela en la Soledad, y nos acercamos a una pequeña capilla casi sin luz para conocer mejor esa cofradía nueva que se estaba formando.

Nos explicaron que era una nueva cofradía seria, de penitencia, diferente a las que procesionaban en esos momentos en Salamanca, en la cual participaba todo el mundo. La cosa pintaba bien y merecía la pena apuntarse y disfrutar. Toda la familia (mi padre, mi madre, mi hermano, mis tíos mis primos, hasta mi prima Ana, que tan sólo tenía 2 años) nos embarcamos en este nuevo proyecto. No se me olvidara el comentario de mi madre sobre la edad de mi prima: “Seguro que es la cofrade más pequeña”, y Julián añadió: “No, es mi hijo que tiene meses”. Éramos tantos miembros de mi familia los que decidimos unirnos que casi formábamos media cofradía por aquel entonces. Después de todo un año de reuniones había que decidir cómo iba a ser el hábito, las zapatillas, si llevaríamos capa o no, si usaríamos guantes, el recorrido la hora de salida... un época de decisiones y, sobre todo, de ilusiones puestas en la primera salida.

Por fin llegó el gran día. Después de varios ensayos de carga y un montón de nervios, el Cristo de la Agonía Redentora salía a la calle, no sin suspense porque al levantar el paso se partió el anclaje de la cruz al paso, y rápidamente tuvieron que soldarlo para poder salir. Ahora recordándolo me río pero en aquel momento entre el susto y la bronca de Julián... uf, que momento. Tuve el privilegio de sacarlo a hombros por primera vez de la catedral, con nuestra antigua carroza de hierro forjado, aquella que se montaba y desmontaba cada año. Por aquel entonces, había dos turnos de carga, el de los bajos y el de los altos, y yo estaba en éste último. Fijaos como eran los altos que yo, que ahora cargo el último, entonces cargaba el primero detrás del cajón. Cuando pasábamos por el arco de la calle Toro, teníamos que agacharnos, con el Cristo bajado, igual que lo hacemos ahora. Os voy a contar un secreto. Yo cargué por primera vez con 16 años, a pesar de que no estaba permitido, pero mi envergadura me sirvió para pasar desapercibido. Aquel día no pude cenar, los nervios y la ilusión podían más que mis ganas de comer. Tengo una imagen grabada de aquel día y es ver en la cama de mis padres todos los hábitos colocados con las medallas encima... se me ponían los pelos de punta.

A la hora de vestirnos en la catedral empezaron los primeros problemas como el hecho de que a mucha gente le quedaba grande el fajín y no tenía imperdibles para ajustárselo pero que, gracias a otros más espabilados que trajeron varios, pusieron solución. Éramos novatos y eso se notaba muchísimo. ¿Y quién se ha olvidado de aquellos gorros, hechos con dos partes en forma de triángulo unidos con cinta o con esparadrapo, y que al colocárnoslos con la tela se

doblaban? Jajaja... perdonad por las risas pero aquello sí que era artesanía. Algunos más avispados les metieron papel dentro de los gorros para que no se doblaran, pero se iba cayendo según se procesionaba.

También había que hacerles agujeros porque al ser de plástico con el calor sudabas y se resbalaban. Era una auténtica odisea. Todo era artesanía: los gorros, los trajes, las varas de los niños con el escudo en resina, pero todas las deficiencias las suplíamos con ilusión. Disfrutar de aquella primera salida, fue algo muy especial, una idea de unos poquitos, apoyados por unos cuantos más, pudo llevarse a cabo. El recorrido estaba lleno de obstáculos. Los cables de la luz nos estorbaban, y con la misma ilusión que habíamos hecho todo los salvábamos además de contar con la pértiga de bajar al Cristo. La verdad es que al ponerme a escribir estas líneas sólo me asaltan recuerdos y vivencias increíbles.

La primera vez que desfiló la Cruz de claveles, el Domingo de Resurrección, la hicimos por la mañana. No se me olvidara. Entre Charo, Julián, mi hermano, mi padre y un par de hermanos más que no recuerdo nos liamos a poner claveles. La hicimos el mismo Domingo, y después de acabarla, un café y a la procesión. Fuimos los más fotografiados, causamos impresión en todo el público. Ahora que lo pienso, fue un momento muy bonito. Os recuerdo que tanto la Cruz como los palos para cargarla estaban hechos de una forma muy artesanal.

Durante estos 25 años, hemos tenido años de bonanza. Dos turnos de carga con muchos hermanos alumbrando con mucho público; pero hermanos, también hemos tenido momentos malos. Un año a la hora de cargar sólo éramos 38 hermanos de carga en el Cristo de la Agonía Redentora. Los nervios volvieron a aparecer. No podíamos salir al no ser suficientes. Así era imposible... pero por aquel entonces Julián, que era el jefe de paso, nos colocó 12 delante, 12 detrás y el resto dentro del cajón, pero en los varales de fuera. El público que estaba disfrutando de nuestra procesión no se dio cuenta, salimos y llegamos, como unos campeones, cansadísimos, pero muy contentos. En este estallido de recuerdos no podía faltar la banda, nuestra magnífica banda, que hoy por hoy es la mejor de Salamanca. Hemos disfrutado de ella en varios conciertos junto a la del Cristo de las Tres Caídas o con los Polillas de Cádiz. Conciertos memorables e inolvidables. Pero la banda no fue siempre así. Cómo olvidar sus comienzos, con sólo unos bombos que llevaban el ritmo de vez en cuando. Cada vez que Antonio lo recuerda nos partimos de risa. Y por supuesto a nadie se nos olvidara aquella salida en la que con una corneta intentaron tocar el silencio, y digo intentaron porque los nervios fueron tales que en vez de ayudar a mantener el silencio, provocó una risa unánime en la plaza de Anaya. Tal fue el descalabro que en la siguiente asamblea se formó una comisión para ir a escucharlos antes de salir procesionando. Yo participé en esa comisión y la verdad es que trabajo e ilusión no les faltaba, pero necesitaban un guía que les ayudara. Después de ver lo que trabajaban, cómo íbamos a decirles que no podían salir en la procesión...

En estos 26 años he vivido muchísimas cosas como cofrade y como persona. He crecido al igual que ha ido creciendo la cofradía. He tenido mis dudas, como supongo que las hemos tenido todos sobre todo cuando cumplí 19 años, mi primera novia, las vacaciones o la cofradía... lo puse en una balanza y al final, pudo mi fe. Sólo he faltado un año, y fue por culpa de la antigua mili. Me toco un poco lejos, en Canarias, y no pude venir. Mis lágrimas y mis cabreos me costo, pero fue imposible. ¡Con el Ejército hemos topado!

Los dos momentos más importantes en mi vida han transcurrido durante estos 25 años. Dos momentos contrapuestos: uno muy alegre y otro muy triste. El momento más difícil de mi

vida como persona y como cofrade fue cuando mi Cristo decidió llevarse a mi padre a su lado. Qué momento más complicado. Se tambalea tu vida, tu fe, tu forma de pensar. Cuantas dudas y preguntas sin respuesta. La verdad es que es una experiencia difícil de superar y que jamás se olvida. Pero igual que no se olvida ese momento, tampoco las personas que te dan su ánimo y su apoyo. Los tres pilares que me ayudaron a llevar este momento lo mejor posible fueron mi familia, las personas que forman mi cofradía y mi fe. Creo que si alguno de ellos me hubiera faltado, habría sido mucho más complicado superar este momento tan duro.

Pero también he vivido momentos muy bonitos. He conocido a gente inmejorable que ponerme a nombrarla uno a uno significaría ocupar 5 folios. Sobre todo tengo que destacar a la mujer con la que comparto mi vida, y la que me ha dado dos hijos preciosos. Una niña que vive la cofradía desde pequeña. Ha estado en varios besapiés, me ha acompañado a llevar y recoger las carrozas. Disfrutó del traslado del Cristo de la Agonía a las Isabeles y el regreso y si Dios quiere participará por primera vez en la procesión de noche, como dice ella, llevando la medalla de su abuelo. Y un niño más pequeño, que ya ha disfrutado del Domingo de Ramos junto a su hermana. Se llama Manuel, como mi padre.

Para terminar con estas vivencias quiero comentaros cuales son los momentos más bonitos, para mí, de la Semana Santa dentro de la cofradía y de los cuales os animo a participar, ya que por desgracia siempre vamos los mismos.

Por supuesto la vivencia más importante es la procesión. El poder enseñar a toda Salamanca nuestros Cristos y que todo el mundo disfrute de ellos. Hoy por hoy después de 26 años en la cofradía y de disfrutar de 24 salidas, me sigo poniendo nervioso como el primer día. Pero hay dos momentos muy especiales que son el ir a buscar las carrozas y llevarlas. Estos momentos son los que hacen cofradía. Allí todos participamos por igual, todos aportamos un poquito, todos repartimos alegría. El día de ir a buscar las carrozas es el momento de encuentro después de varios meses o prácticamente un año sin ver a algunos hermanos. Nos volvemos a ver, nos preguntamos por la familia, y disfrutamos llevando las carrozas hasta la catedral y preparándolas para el ensayo de por la tarde. Luego el día de devolverlas a su garaje, se confunden dos sentimientos; uno de alegría, seguido de otro de tristeza, porque guardas y recoges todo hasta el año que viene. Al terminar con esto y hacer la Cruz de flores nos juntamos en el Corral de Guevara. Ese momento sí que es especial. Ahí disfrutamos de todas estas vivencias y de muchísimas más, acompañadas de unos huevos con bacón y un cafetito. Es un momento muy entrañable y de los que hacen cofradía. Si podéis os invito a disfrutar de ellos.

Y para terminar os voy a contar porque cada día estoy más orgulloso de pertenecer a esta cofradía. El año pasado, a la hora de cargar, había un hermano nuevo, Javi, y hablando con él me dijo: “Te conozco. Bueno quien no; eres Ramón. Estoy contento de cargar aquí porque me habéis recibido como si llevara 25 años”. Cuando oyes esto, te hace estar muy orgulloso de pertenecer a esta cofradía.

Ramón Luis Gómez Lorenzo

1985: Mis primeros recuerdos de la Cofradía de Cristo Yacente

El año pasado, tras mucho tiempo, decidí volver a escribir en nuestro boletín para contar vivencias, en cierta forma no sólo importantes para mí sino para todos, pues son datos que ayudan a conocer mejor a nuestra “Cofradía de Cristo Yacente” y sus orígenes; mas la triste muerte de nuestras RR. MM. Isabeles Sor Amparo y Sor Amada me hicieron dejarlo para este boletín.

Yo nací en el El Ferrol (La Coruña), la ciudad que quizás tiene la Semana Santa más importante del norte de España (en Galicia, la segunda es la de Vivero en Lugo). Como curiosidad diré que mi colegio de allí, “El Tirso de Molina” de los RR. PP. Mercedarios, entonces tenía su propia cofradía de Semana Santa, la de “La Merced”, hoy felizmente recuperada. Residía al lado de la parroquia de “Ntra. Sra. de los Dolores”, iglesia creada como sede y propiedad de la “Cofradía de Dolores”, origen y corazón de la actual Semana Santa Ferrolana y hoy, además, parroquia.



Maika Casas/Raul Sanchez

En 1974 me vine a vivir a Salamanca, y en 1981 conocí a María Luisa Beltrán Lurueña, hoy mi mujer, lo cual hizo que evidentemente acabara participando, casi desde ese momento, en la “Hermandad del Cristo del Amor y de la Paz”, aunque hasta abril de 1985 no me hice hermano contagiado de la ilusión de Marisa, pues esa Semana Santa ¡por fin pudo cargar en su procesión!

Seguramente en la Semana Santa de Salamanca no hay dos cofradías tan relacionadas como la nuestra y la “Hermandad del Cristo del Amor y la Paz” pese un pasado de “amor / odio” fomentado antaño por alguno. Tanto es así que de los cinco firmantes en el Acta Fundacional de nuestra Cofradía del 5/5/1984, cuatro provenían del “Amor y Paz”. Exceptuando nuestra primera Secretaria, Pura Nieto Hernández, hoy casada y profesora en EEUU, y D. Rafael Sánchez Pascual q.e.p.d., primer Asesor Religioso; con los demás mantengo contacto más o menos intenso: tanto con nuestro Presidente fundador y primer Hermano Mayor, Ángel Jesús Ferreira Almohalla, como con José Manuel Casado Lorenzo, primer Tesorero y amigo. El Vicepresidente era Juan de la Cruz Martín Nieto, a quien he tratado menos y creo que entonces no pertenecía a “El Amor y La Paz”.

Tras descartar otras opciones y obtener permiso para procesionar con el hoy llamado “Cristo de la Agonía Redentora” con el fin de aumentar la base socioeconómica para lograr realizar un yacente – razón primera de esta Cofradía-; el primer tesorero, José Manuel Casado Lorenzo, pronto se desvinculó. Entra un nuevo tesorero, hoy nuestro Hermano Mayor (me parece que fue Pura Nieto la que lo conoció en la Capilla de la Vera Cruz y lo propuso para el cargo).

Una de las primeras cosas que hice en el “Cristo del Amor y la Paz” ya como hermano, allá por mayo de 1985, fue la creación de un dossier con una relación de cerca de medio centenar de yacentes existentes en España, con especial atención a los de Castilla y León: siempre he sido

un poco ratón de biblioteca, y por eso no me costó ofrecerle tanto la idea como la realización del mismo a Daniel Herrero Fraile, Presidente o Hermano Mayor de la “Hermandad del Cristo del Amor y de la Paz”, el cual buscaba argumentar la posibilidad de coexistir dos cofradías con el mismo tipo de imagen. Recuerdo que la relación tenía cerca de 6 ó 7 folios en líneas mecanografiadas muy apretadas, y sería utilizada tanto en la propia Hermandad como ante la Junta de Cofradías.

Evidentemente, mi mujer y yo conocimos las disputas en la Junta de Cofradías, así como la decisión salomónica del Obispado: 1º) nosotros seríamos “Cofradía del Cristo Yacente” y saldríamos de la Catedral; y 2º) el cristo yacente realizado por la “Hermandad del Cristo del Amor y la Paz” (por eso “solo” llamado “Cristo de la liberación”), no podría incorporar en su título la palabra “yacente”. Querían salir de la Catedral Vieja con él, aunque se vetó esa salida y acabó saliendo (como hoy) de el Colegio Mayor Fonseca, aunque permaneció esos dos primeros años bajo el coro de la iglesia de las MM. Adoratrices. En 1981 Marisa ya no tenía cargo en “El Amor y La Paz”, mas desde 1971 en que se fundó la Hdad., había pasado por casi todos; hacia 1973 fue una de las dos primeras mujeres que asistieron a la Junta de Cofradías de Salamanca; y aún en 1993 cuando fué secretaria aquí por 1ª vez, era la única mujer.

Ese 1985 (año en que desvalijaron a Nª Sª de la Soledad en su paso) tanto a Marisa como a mí ya se nos invitó repetidamente a formar parte de esta Cofradía por los fundadores (miembros veteranos de “Amor y Paz”); declinamos el ofrecimiento, y más cuando alguna vez se nos dijo que seríamos algo así “como cofrades fundadores”. Lo cual acabó de decidirnos a no apuntarnos.

Recuerdo luego la Asamblea General del “Cristo del Amor y de la Paz” celebrada en el salón de actos de la Junta de Castilla y León en la Plaza de la Constitución el sábado 8/3/1986 en que surgió el tema de que nuestro fundador y primer Hermano Mayor Ángel J. Ferreira Almohalla (asimismo también fundador de la “Hermandad del Cristo del Amor y de la Paz”) perjudicaba a la Hdad. creando la “Cofradía del Yacente”, y se le echaron encima atacándolo vergonzosamente. Nosotros nos indignamos, como muchos asistentes, y Marisa allí mismo le dijo a Ángel que se apuntaba; posteriormente, ya como cofrade, asistió al primer “Poeta ante la Cruz”; yo no quise ir. Ese mismo 1986 acudimos a casa de Mª del Carmen García a que Marisa se hiciese el hábito; mas debido a su asma, con el capirote vio que se ahogaba y no llegó a procesionar. Como la Cofradía necesitaba salir a la calle ya, con el permiso de su Hermano Mayor, hice de “extra”. En la página 3 del Boletín N° 9 de 1997 me veis ilustrando el “Editorial” diez años después. Muchos cofrades sólo se habían hecho el fajín-cíngulo y capirote, pues ya tenían túnicas blancas de otras hermandades y cofradías (por eso hoy salimos de blanco con cíngulo y adornos rojos, en vez de a la inversa, que fue el primer diseño: para aminorar costes y que se apuntaran más cofrades). En la foto de Marisa hecha antes de salir, una penitente muestra sus manos delante mía; si os fijáis en la mano que sujeta el cirio encendido tiene botonadura azul (aunque la reproducción del boletín sea en blanco y negro), pues era de la “Vera Cruz”. Recuerdo bien el día de la primera salida, el jueves 16 de abril de 1987, ya que era mi cumpleaños; lo cual que se ha repetido alguna vez más.

Finalizando 1987, el 15 de diciembre, en Junta general de la “Hermandad del Cristo del Amor y de la Paz” celebrada en el sótano del Centro Fotográfico Salmantino de la Calle Toro se nos muestra el proyecto en barro a tamaño reducido (0,5 mtrs. aprx.) del “Cristo de la Liberación”

de Vicente Cid Pérez. Luego conocería más tarde el positivo a tamaño real de su taller para una talla en madera que jamás llegó a realizarse por otras historias que no viene el caso contarlas aquí.

El "Cristo de Liberación" se presentó y bendijo el 1/4/88 en las RR. MM. Adoratrices, y el Sábado Sto., 25/3/89, salió en procesión pero aún con el hábito monacal blanco de la Hdad. sin tener los hábitos negros elegidos. La procesión sería bastante accidentada y algunos voluntarios, como el que escribe, nos tuvimos que meter bajo la caja del paso en la Calle del Silencio pues el recorrido era demasiado grande para el peso de la imagen: la subida por las escaleras del Fonseca fue verdaderamente penosa. Esa fue la segunda vez que lleve "mi primer yacente", y eso que había declinado salir en la procesión, pues por entonces cargaba pocas horas antes en "La Coronación de Espinas"(cedida por el "Dulce Nombre"de León) saliendo desde San Martín en el Santo Entierro.

En verano de 1989, viendo que seguiría aquí decidí hacerme cofrade; así asistí a las elecciones más concurridas que recuerdo en una cofradía: después de una intensa y dura campaña electoral; incluso los niños votaron... Aún hoy creo que me equivoqué al votar a mi "no-candidato". Entonces pertencí a ambos yacentes hasta 1991 en que dejé "El Amor y La Paz", mas seguí colaborando en muchos de sus actos. Marisa pertenece a ambos yacentes desde sus orígenes.

He llevado cirio y hachón; en 1997, faltando uno a última hora, me tocó llevar el incensario (encorvado para nivelar alturas) y en 1998 entré a rellenar la carga del yacente donde sigo "penitenciando algo más":pues bajo de la caja a veces vislumbro el "Xto. de la Agonía Redentora"y sufro más por no llevarlo. Tras 2007 he vuelto a ser hermano del "Cristo de la Liberación" volviendo con mi Marisa a acompañar a "nuestros dos yacentes" que, en nosotros, "se hermanan".

Por esta Cofradía he hecho muchísimas cosas: escribir artículos, ayudar a montar exposiciones como en aquel desaparecido "Pórtico de Pasión"(que hacíamos con las hermandades coetáneas de "La Vela" y "Vía Crucis" más la, entonces cincuentenaria, "Hermandad de la Oración en el Huerto de los Olivos") o la exposición del Fonseca sobre la Semana Sta. de Salamanca... Recuerdos como el llevar el primer paso del "Cristo. de la Agonía" a la "Vera Cruz" y que portó el "Xto. de los Doctrinos" hasta hace poco. Limpiar el sótano de nuestra capilla o el coro de la Catedral donde metíamos los hachones... Colaborar en los primeros belenes y algunos boletines. Cuando nos robaron una Semana Santa. Aguantar algún rollo en la Junta de Cofradías... Tantas y tantas vivencias (pocas inconfensables) que, si acaso, me han costado alguna gota de sangre y mucho sudor; pero nunca las lágrimas que mi mujer, Maria Luisa Beltrán Lurueña, también ha derramado por defender, por encima de todo, a esta "su Cofradía". Tras sus más de 41 años de hermana y 26 años de cofrade, ella me enseña cada día que deberíamos: "Ser más que parecer".

Salamanca, enero de 2011

Francisco José Jaspe y Anido
Cofrade. Hermano. Congregante .

(P.d.: Pese a algún sinsabor e incomprensión confieso que hoy volvería a hacerlo todo.)

Navidad Cofrade

Permitirme empezar esta reflexión hablando de la radio.

Estaba oyendo el típico “Programa Despertador” de una conocida emisora de radio, cuando presentaron el tema de la mañana que era sobre Navidad y sobre como montamos nuestros árboles de Navidad y Belenes.

Escuchando a las personas que llamaban, estas hablaban de lo que para ellos y sus familias representan estos momentos. Era 8 de Diciembre y casualidades de la vida, en estas fechas el Belén de nuestra Cofradía ya se podía visitar.

Estuve tentado de llamar y contar cosas sobre el nuestro, contar que donde se pone no es en una casa cualquiera, sino en la Catedral de Salamanca (palabras mayores) y casa canónica de nuestra Cofradía, en definitiva en un punto obligado de reunión de todos nosotros.

Que el nacimiento se expone al público, después de que un grupo de hermanos de manera altruista ponga su tiempo libre a disposición de este trabajo, que todo lo que ven nuestros ojos viene de lejos, de meses de búsqueda de nuevas figuras, de muchos bocetos y casas hechas a mano que han terminado desechándose.

En definitiva, quería poner al Belén de la Cofradía en su digno lugar, pero os seré sincero, al final no lo hice porque quiero mantener este Nacimiento como una cosa nuestra, una cosa que sea de todos nosotros, de toda la Cofradía.

Puede que piensen algunos que entonces lo que digo choca con el lugar donde se expone, pero ahí esta también la otra clave que antes ya mencione. Esta en la SIB Catedral que no es otro lugar que la casa del Niño Jesús y casa nuestra como cristianos que somos.



Otro año mas el grupo de hermanos que se ha formado alrededor de esta construcción y que les mueve cada año a realizar un trabajo diferente, se reunió de manera espontánea para hablar del planteamiento de este año, que novedades incluirían y sobre todo y para mi importantísimo, la distribución y ambientación del mismo.

Todo Belén gira en torno al nacimiento de Jesús, lo que hace único a los belenes es saber incluir ese momento en un todo, en la vida cotidiana, en una ciudad típica de aquellos tiempos, para reflejar que ese momento, el momento que vino Jesús al mundo, fue rodeado de cotidianidad .Y es ahí donde esta la clave.

El Belén de la Cofradía es un canto a la naturalidad que todo el mundo podrá comprobar ya que no es el centro de atención las figuras del Misterio, sino todos los detalles con los que juegan nuestros hermanos para darnos a conocer si cabe, un poquito la ciudad de Belén.

El Nacimiento puede llegar a alcanzar los dieciséis metros cuadrados de superficie y saber donde colocar las figuras, las casas e incluso los típicos vacíos del desierto, en esta superficie hace que la labor del grupo sea importante. Como ya he dicho, el grupo de trabajo formado por Javier, Pepe y Gaspar (sin olvidarme de aquellos que han acudido cuando han podido a echar una mano) tiene esa labor, que no sería posible, si no les uniera una amistad personal y por el trabajo que realizan siempre al llegar estas fechas.

Me gustaría detenerme en este momento para que os pongáis a pensar y hablar con los que os rodean, que es lo que más le gusta del Belén, podría asegurar al 100% que no coincidiríais más de tres y ahí es donde reside la magia de este trabajo, en esos detalles, como esas cigüeñas.



Cada año cambia, se metamorfosea intentando siempre mantener ese espíritu de Belén de Hermandad. Es imposible describir con palabras esa labor de trasfondo que en este Nacimiento hay, las horas de trabajo que tiene, esas horas en la Catedral (que estando en Diciembre, son “fresquitas”) montando la estructura y planteando esa distribución que contábamos antes. Y no os penséis que el final del montaje es la colocación de las figuras, sino que punto y seguido se prueba la iluminación para dar esa profundidad, ese sentimiento, e incluso dar vida a las figuras.

Esas figuras que la gente de la radio, cuando llamaba, contaban como les gustaba ponerlas con sus hijos o con sus padres, aquí no se ponen, se colocan adrede para completar una escena cotidiana, un pequeño cuadro realista, en definitiva, esas figuras dan el toque de gracia al Belén. Y, permitírmelo decir, también se buscan. No se deja nada al azar y ahí está el Deán de la Catedral D. Ángel Rodríguez Rodríguez que con su bendición evita lo que se nos pueda escapar.

Cada año cambia cada uno de los aspectos que he resaltado del Belén y creo yo que ahí está el punto de inflexión de estos hermanos, que cada año se esfuerzan para darnos un Nacimiento nuevo y único que al año siguiente no será el mismo. Por lo que os invito desde aquí a que visitéis el Nacimiento de la Cofradía del Cristo Yacente y de la Agonía Redentora, no porque no me sienta orgulloso de él, sino porque es la única oportunidad de ver este Belén.

Luis Javier Pedraz

4 años... toda una vida

Todo empezó en el verano del año 2008. Durante un largo tiempo estuve analizando los pros y los contras de entrar a formar parte de una Agrupación Musical. Al principio, en parte, me daba igual a cual pertenecer. Entre unas cosas y otras me decanté por empezar a formar parte de lo que ahora veo como una “gran familia”, aunque al principio creyera que solo era un grupo de amigos que se dedicaba a tocar cada cual un instrumento.



En la temporada 2008 – 2009, (referida al verano del año 2008 y los primeros meses del 2009 hasta llegar Semana Santa) entré a formar parte de la Agrupación. Como cualquier miembro que entra nuevo, yo tenía mis dudas acerca de cómo coger las baquetas, como colocarme el tambor... Para sacarme de estas lagunas, conocí poco a poco a gente que llevaba más años que yo en el oficio y que fueron las primeras personas que me ayudaron a sacar esto para adelante y poder estar ahora tocando el instrumento que desde pequeño me gustaba.

Durante este primer verano de ensayos, yo estaba a parte del grupo con todos los novatos que entramos ese año, por ejemplo, Roberto que hoy sigue en la banda superándose cada día más, ¡enhorabuena! Cuando me formé lo suficiente como para estar con todo el grupo, empezaron a enseñarme algunas marchas para que poco a poco me las fuera aprendiendo. No se me olvidará mi primera marcha aprendida, en un ensayo en el Zurguén: La Redención de Cristo. A partir de ahí, fui superándome día a día, con mucho esfuerzo diario, para poder estar hoy en una gran Agrupación Musical.

El verano pasó, y se acercaba el concierto de Octubre. Era mi primer concierto, estaba nervioso, pensativo, ... No sabía la cantidad de gente que iba a estar sentada en el patio de butacas viendo nuestro concierto. Fue un 25 de Octubre del año 2008, en el que tocamos marchas como: Junto a la Aurora, Al Compás de la Laguna, Yace en tu Misericordia o Amanecer en Triana. El concierto finalizó, los nervios también y llegó, en poco tiempo mi primera Semana Santa. Aquella Semana Santa no se me olvidará jamás, fue la más especial para mí por varios motivos y, desde luego la más emocionante. Sin duda, la procesión del Jueves Santo a las 00.00 de la noche, saliendo de la Catedral por la Puerta de Ramos, y ver la Plaza de Anaya a rebosar de gente observando al Cristo de la Agonía Redentora y al Cristo Yacente de la Misericordia, no se puede describir con palabras, hay que vivirlo. Cuando se llega a un Domingo de Resurrección llega la tristeza, pero yo no pienso en que se ha acabado el año en el que estamos, sino que ya queda menos para el siguiente.

Así poco a poco, fui pasando conciertos, certámenes, procesiones, Semanas Santas, y los nervios ya se iban calmando a medida que pasaban los acontecimientos.

Avanzando en el tiempo, llegamos al año 2011, exactamente el día 19 de Marzo de 2011. Este día, a mi personalmente, me esperaba otro reto, el de tocar frente a 1200 personas aproximadamente. Yo era consciente de que ese día no podíamos quedar atrás, por lo que las ganas, el empeño y el sacrificio iban a ser muy importantes. Así sucedió, la Agrupación no se quedó atrás y yo, ese día comprobé lo que era tocar ante tanta gente y lo que ello conlleva.

La Semana Santa del año 2011, la última para mí, de momento, no fue como esperaba. El día de nuestra procesión fue un día oscuro, feo y con nubes que hacían pensar que este año nos teníamos que quedar en la Catedral metidos, sin poder salir a la calle.

Cuando estábamos colocados, en orden de desfile procesional, para traspasar la Puerta de Ramos, observo desde dentro que empieza a diluviar como no lo había hecho en toda la Semana. La procesión se resguarda por momentos, con la angustia de querer salir pero no poder. A los 15 minutos de espera, se da la voz para que la procesión salga a la calle y así poder cumplir con la tradición otro año más. El desfile acabó con normalidad, pero algo malo iba a sucederme. A las 05.00 de la madrugada nos esperaba el Cristo de la Buena Muerte para acompañarle con nuestros sonos. Esa procesión, para mí fue un calvario. La acabé, pero todas las salidas penitenciales que quedaban en este año 2011 no las pude hacer. Para mí fue una desilusión, porque estar esperando todo un año para volver a salir en Semana Santa y no poder hacerlo, duele mucho.

El verano de 2011, no puedo resumirlo mejor que dando las gracias a cierta gente de la Agrupación que ha confiado en mí para algunas cosas. Por ejemplo, quiero agradecer a los directores, tanto ejecutivo, Albín; como musicales, Iván y Héctor. El agradecimiento se debe a que en el mes de noviembre me han pasado de ser tambor a ser caja, y porque en el concierto fui yo el elegido para tocar algunos instrumentos de percusión que la Agrupación ha introducido para interpretar ciertas piezas musicales.

Por último quiero dar las gracias a toda esa gente que ha hecho posible que ahora me encuentre en la posición en la que estoy, por ejemplo a Mamen López por el trabajo y la dedicación que puso conmigo en su momento, como ya he dicho antes a Albín, Iván y Héctor, además de agradecer a todos mis compañeros que forman esta gran familia, en especial a todos y cada uno de los compañeros de percusión, porque para mí: “dentro TODOS somos uno”.



Roberto Sánchez Hernández

Componente de la Agrupación Musical Cristo Yacente

Historia de una migaja

Una mujer griega, que había oído contar lo que un Rabbi judío estaba haciendo en su ciudad, salió corriendo a su encuentro y cuando lo encontró, estando para entrar en una casa, se acercó a él gimiendo y se echó a sus pies llorando desconsolada, mientras a grandes voces



pedía ser ayudada y le narraba su cuita: «Hijo de David, te compasión de mí, ¡por favor!, mira que un demonio muy malo martiriza a mi niña y está desgarrando mi hogar y mi familia. Ella es pequeña y está sufriendo mucho... ¡Todos en casa estamos sufriendo mucho! ¡Haz algo, te lo suplico!, él la martiriza todo el día y estamos desesperados, ya no sabemos qué hacer, sólo nos quedas Tú; haz con nosotros como has hecho con los demás. ¡Sana a mi hijita!» Tras aquella avalancha de súplicas, hipeos, sollozos y gritos desgarradores,

finalmente se irguió y, apuntándole con el dedo, desesperada y retadora, concluyó: «Te conozco, Señor, he oído hablar de ti y sé lo que haces, sé que eres hijo de David, que con el dedo de Dios expulsas demonios y liberas a sus víctimas, no pases de largo ante mí, ¡haz lo mismo por mi hija!».

Jesús se limitó a responder: «Compréndelo, mujer, he sido enviado a las “ovejas” perdidas de la casa de Israel; deja primero que los “hijos” se harten del pan prometido por su Dios, pues no está bien malgastar en “perrillos” el pan de los “hijos”». La pobre mujer no daba crédito a sus oídos ni sabía cómo interpretar aquella respuesta, ¿cómo un hombre que se decía santo podía pronunciar aquellas palabras de desprecio hacia ella y los suyos?, si no había venido a curarles también a ellos y no les hacía ningún aprecio, ¿qué pintaba aquel hombre en Fenicia, tan lejos de su “sagrada” tierra? ¿Cómo es que un judío extranjero, por muy Maestro que fuera, se atrevía afrontarla en su propia tierra y a toda la nación con ella? Empezaba a arrepentirse de haber acudido a El, incluso sintió ganas de escupirle en la cara, mientras su orgullo herido iba desbocándose cada vez más y se transformaba en una ira creciente, que le hacía hervir la sangre.

Entonces se acordó de su hijita y supo que aquella actitud suya con el Maestro judío no la favorecería en nada; tragó saliva, como si hubiera tragado un puño, e hizo algo completamente inesperado: se postró en tierra más todavía y adoptó la postura de un “perrillo” y, con una chispa de esperanza en su alma, comenzó a decir con gran humildad y dulzura: «Lo sé, Señor, pero hasta los “perrillos”, debajo de la mesa de los amos, comen las migajas que les tiran los “hijos”. Por favor, mi Señor, no te estoy pidiendo que me des el pan entero, guárdalo para los “hijos”. Sólo te estoy pidiendo que me tires una migaja. Es bien poco lo que te pido: tan solo una migaja; eso no hará mal a ningún “hijo” y para mí, en cambio, valdrá tanto como un pan entero, pues una migaja tuya puede liberar a mi hija, una migaja tuya puede salvar mi casa, una migaja tuya puede cambiar mi vida... ¡Mira cuántas cosas, Señor, con sólo una migaja».

Jesús, visiblemente conmovido por el cambio de actitud obrado en aquella mujer y las palabras recién pronunciadas, exclamó: «Mujer, ¡qué grande es tu fe!, regresa con tu hija y alégrate,

pues, por esta palabra que has dicho, el demonio ha salido de tu hija y ella duerme tranquila en su camita, esperando tu regreso. Alaba al único Dios verdadero por ello, pues en verdad que esa migaja ha venido directamente del Padre, aunque te la haya dado el Hijo»...

El chasquido y mordisco de un látigo y las voces exasperadas de un soldado sacaron bruscamente a Jesús de sus ensoñaciones y le devolvieron a la realidad. No, no estaba en Sidón, sino en Jerusalén, tirado en medio de una calle, bajo el peso de una cruz que lo aplastaba. ¡La fiebre y la debilidad le hacían recordar cosas extrañas! ¿Cuánto tiempo llevaba allí, en aquella postura? ¿Había perdido el conocimiento?... ¡Todo parecía tan real!... ¡Cómo podían ser sólo recuerdos aquellas imágenes tan vivas y nítidas! ¿Por qué acudían a El, precisamente ahora y con tanta fuerza, aquellos recuerdos del pasado?

Jadeante, apenas podía respirar, ¡se estaba asfixiando bajo el peso de la cruz! Y aquel soldado... «perdónale, Padre, pues sólo teme ser castigado», únicamente sabía darle voces y golpearle con el látigo para que se levantara. Poco a poco, el nerviosismo de aquel sayón se contagió al resto del retén y comenzaron a gritarse unos a otros que aquel hombre no llegaría vivo a la cima del Calvario. «Dios mío, ¡no llegaré al Calvario!...», se angustiaba el pobre Jesús, «Padre, dame fuerza en esta hora, ayúdame a llegar, que pueda cumplir tu Voluntad». Entonces, el centurión encargado de la ejecución atrapó a un hombre fornido que entraba en la ciudad en aquel momento y que, revolviéndose para zafarse, no paraba de repetir que lo dejaran tranquilo, que era forastero y no tenía nada que ver con aquello ni quería mancharse con ajusticiados. En aquel instante, un soldado, harto de aquella situación, viniendo por detrás de él, le golpeó con el pomo del látigo en la boca para que se callara y, agarrándolo de la ropa, lo arrojó al suelo, contra la cruz de Jesús, que gimió bajo el peso del impacto.

Jesús sintió cercana la presencia de aquel hombre que se repenía del golpe a su lado y supo por qué había recordado aquel acontecimiento sucedido en Sidón hacía algún tiempo. Como pudo, volteó la cara con gran dificultad hacia él, con los ojos tumefactos y ensangrentados, y haciendo un gran esfuerzo, le dijo: «Hola, Simón..., te reconozco..., largo viaje has hecho... La migaja de Dios... dio fruto en tu casa». El hombre se sorprendió al oír aquellas palabras, pues realmente venía buscándole a El, aunque, francamente, no esperaba encontrarle en aquellas condiciones. Cuando se repuso de la sorpresa, contestó: «No hables ahora, Señor, yo hablaré por ti. Hace algún tiempo, una mujer siro-fenicia vino a ti, rogando que liberaras a su hija del influjo de un perverso demonio que la atormentaba día y noche; aquella mujer era Carina, mi esposa y la madre de mis hijos: Alejandro, Rufo y la que vive por ti, la pequeña Alina».

Como la lluvia de latigazos arreciara, Simón levantó el madero de la cruz con un brazo y después, con el otro, ayudó a Jesús a incorporarse y, apoyándolo contra él, lo abrazó con fuerza para que no se le cayera, sólo entonces continuó con su relato: «Cuando regresé a casa, después de un largo viaje de negocios, Carina me lo contó todo. Subí a Jerusalén, en cuanto me



fue posible, para agradecer a vuestro Dios la curación, tal como dijiste entonces, y a aquel Rabbi judío, al cual desconocía, la migaja recibida. Pero la fuerza del destino... o la voluntad de tu Dios, que ahora es, también, el mío y el de mi casa, ha permitido que te encontrara. Pues bien, Señor, este “perrillo”, agradecido por aquella migaja caída de tu mesa, que cambió su vida y la de los suyos, te devolverá lo que no te han sabido dar los “hijos”, tras haberles dado, entero, tu pan. Soy un “perrillo” fiel y agradecido, Señor, y quiero ser algo más, mucho más que eso, seré tu fuerza y tus piernas hasta llegar a esa cima donde esparcirás tus migajas por el mundo y por la eternidad. Para mí, este honor es un privilegio inmerecido, que asumo con gusto».

Una vez en la cima, Simón depositó a Jesús, con gran cuidado, en el suelo y a su lado dejó caer el madero de la cruz. Sin embargo, contra sus esperanzas de estar con El hasta el final, el soldado que le había golpeado en la boca, en represalia a su resistencia inicial, le despachó en seguida y no le permitió estar cerca de la cruz y del Señor. En el corazón de Simón comenzaron a darse sentimientos encontrados: el sufrimiento y la impotencia ante la pérdida de aquel Hombre que comenzaba a conocer y a amar momentos antes de su muerte, y el gozo y la satisfacción, de haberle agradecido y devuelto su migaja, caminando, codo con codo con El, hasta la cima del Calvario, para que cumpliera su misión redentora. Ya no le quedaba nada más que hacer allí; haría los preparativos para el viaje de regreso en cuanto pasara el Shabbat de los judíos y se pondría de camino lo antes posible. Así, la mañana del primer día de la semana, con la primera luz de la aurora, tomó el camino de regreso a Sidón; tenía muchas cosas que contarle a Carina, su mujer.

Al llegar a una encrucijada, un caminante con aspecto de venir de muy lejos, al llegar a su altura, se detuvo y le dijo: «¡Buen camino, Simón, “hijo” de Dios, mi “perrillo” fiel!». Simón sintió que le daba un vuelco el corazón y que amenazaba con parársele de la alegría: «¡Esa voz...!»... Calló de rodillas ante aquel viajero y con un hilillo de voz le preguntó: «Señor, ¿eres tú?, ¿no habías muerto?». El, bajando el sudario que cubría su cabeza, lleno de majestad y luz sobrenatural, respondió: «Tú lo has dicho, Simón, había muerto, pero ahora vivo para siempre por el poder del mismo Espíritu que obró la liberación de tu niñita».

Y continuó, diciendo: «Hoy me apareceré resucitado a mas de quinientos hermanos míos y he querido agradecer la migaja que me diste haciendo que tú fueras el primero de ellos. Simón, Yo te bendigo; lleva mi bendición a tu casa y mi resurrección a los tuyos. Te espero en mi Reino y quiero que seas mi discípulo. Te prometo que estaré siempre contigo, hasta el final de tu vida, pues tu supiste estar a mi lado hasta el final de la mía y, en verdad, Yo te digo hoy, que nunca os faltará, ni a ti ni a tu familia, mientras viváis, una migaja diaria, de parte de Dios, en vuestras vidas. Ahora he de irme, “hijo” mío, pues he de ver a muchos hermanos tuyos, para reunirlos y confortarlos, antes de subir al Padre. Da testimonio de nuestro encuentro y de mi resurrección a mis hermanos..., tus hermanos, en Jerusalén y recibe de ellos mi bautismo, antes de regresar a los tuyos para ser mi apóstol entre aquellas gentes». Dicho esto, desapareció... «Y yo, con el corazón henchido de gozo, olvidé mi viaje y regresé a Jerusalén, para cumplir mi primera misión a su servicio..., entre sus discípulos, mis hermanos».

+ Salamanca, 2 de Abril de 2011.

P. Juan José Cepedano Flórez, CMM.



25 de Marzo, 18.00 h. en el
coro de la S.I.B Catedral Nueva

EL POETA ANTE LA CRUZ

A cargo de **D. JOSÉ GONZÁLEZ TORICES**
coro Francisco Salinas dirigido por **D. Victoriano García Pilo.**

26,27 y 28 de Marzo, 20.00 h.
Iglesia de RR.MM. Isabeles

SOLEMNE TRIDUO

oficiando el Padre **D. Tomás Fernández Fernández**
(párroco de Ntra. Sra. de los Dolores). El último día se procederá
a la imposición de medallas a nuevos Hermanos.

29 de marzo, 20.00 h. Iglesia de RR.MM. Isabeles
MISA DE DIFUNTOS

4 de Abril, 22.15 h. en el Altar Mayor de la S.I.B Catedral Nueva:
SOLEMNE EUCARISTÍA

5 de Abril **Jueves Santo**, 00.00 h.

DESFILE PENITENCIAL

5 de Abril 3,00 h. Convento RR.MM. Isabeles

TRILOGÍA DE LA PASIÓN.

5 y 6 de Abril, en la S.I.B. Catedral Nueva

SOLEMNE BESAPIÉS.

al Stmo. Cristo de la Agonía Redentora

7 de Abril, 21.00 h en el Iglesia de RR.MM. Isabeles

VIGILIA PASCUAL

oficiando **D. Jose Calvo Fernández**

